

buenas de honesta lengua y si puede desacerse de su esposo esta noche, Pantalone celebrará su nueva paternidad con un envidiable intento para otro hijo. Ah, Zanni, que hombre afortunado eres al tener una esposa como Franceschina, para darte hijos, y un hombre como Pantalone para proveertelos a ti. (Va a la casa de Franceschina) Franceschina Franceschina, tu favorito mercader Pantalone está aquí con mi mercancía. Franceschina sal para que veas tu compra. Sal afuera, buena Franceschina y juntos haremos un buen negocio.

#### Escena Novena

(Franceschina sale de la casa. Se desgarita de la alegría al verlo.)

FRANCESCHINA: Pantalone, mi dulce amante y el que le pone los cuernos a mi esposo, ¿cómo estás?

PANTALONE: No tan alto, buena Franceschina.

FRANCESCHINA: (Desgaritandose todavía.) ¿Cuándo podremos estar juntos otra vez en la cama? ¿Puedes deshacerte de la puta de tu esposa esta noche y saborear las alegrías del amor de una mujer honesta, o es tu ramera pintada tan maliciosa que te atará como un perro a la pata de su cama para mantenerte virtuoso y a la vista mientras ella retoza toda la noche con actores lujuriosos y saltimbacos ante tus propios ojos?

PANTALONE: Buena Franceschina. De cuan malvada la maldad parece ante tus ojos.

FRANCESCHINA: La alcahuetería es mi abominación.

PANTALONE: Pero un engaño aquí y allá es la sal del amor.

FRANCESCHINA: Engaño! Ponme un engañador al frente y verás como le vuelo los huesos. Ah, mi protector Pantalone, no me hables nunca de engañadores.

PANTALONE: Sh! Franceschina, nos conviene mejor susurrar que gritar, ¿eh? Zanni nos podría oír.

FRANCESCHINA: No te preocupes por Zanni. Zanni es demasiado sordo para oír tan siquiera a su mujer, demasiado ciego para ver siquiera un marido. Yo me siento orgullosa de que no tengo que ocultarle nada.

PANTALONE: Entonces, esta noche estaré contigo, buena mujer, y no habrá nada que nos lo impida. Antes de yo venir, nos enviaremos un mensaje, un mensaje para saber si estamos libres.

FRANCESCHINA: Hazlo sencillo y honesto, Pantalone. Ninguna nota amorosa engañadora. Odio los mensajes engañadores.

PANTALONE: Hasta la noche, virtud.

FRANCESCHINA: Hasta la noche, centauro. (Pantalone sale y Franceschina entra en su casa.)

#### Escena Décima

(Arlecchino sale furioso de la casa de Flaminia)

ARLECCHINO: Maldita sea su inocencia! Maldita sea su virtuosa belleza! Y maldita sea ese carcomido viejo verde Coviello! Me dió carne! Carne! Tengo hambre o soy un hombre hambriento? Ah, tu promesa, dice Coviello. Primero tu promesa a nuestro buen amigo Arlecchino. No, no, dice Arlecchino, olvídate de eso por ahora. Arlecchino puede esperar. Esperar, dice Coviello, ¿mi amigo esperar? Mi propia Flaminia, ¿tienes las llaves de Pantalone? Las tengo. ¿Puedes ir a sus tiendas enseguida? Puedo. ¿Has cenado la servidumbre? A la servidumbre, dice Arlecchino, ¿le hemos hecho promesas a la servidumbre?

Lugar de acción: una calle frente a tres casas.

## ACTO I

## Primera Escena

(Aparece en escena Arlecchino llamando a alguien, así parece, fuera de escena.)

ARLECCHINO: Arlechino! ¡Arlecchino! Mira lo que hemos encontrado! Muévete, pequeño y flaco cienpiés! ¡Oh!, mira como se mueve! Como un par de gusanos enroscandose a un palo! Corre, dâte prisa, hemos dado con la puerta de la salvación! Ser tortuga, ¿no puedes avanzar un poco más? Estamos solo a cuatro pasos, tres abrazos, dos besos y un "¿Cómo estás?" de una montaña de comida y bebida!

(Entonces, como si acabase de llegar arrastrandose, cansado, se contesta a sí mismo.)

¿Comida y bebida? ¿Dónde? No hay comida ni bebida, solo puertas, casas. Patadas, rasguños. Ni moño, ni carne, ni vino, ni....  
 (Se interrumpe impaciente) Puertas y casas! Sí, pero de quién?  
 (Desinteresado) ¿De quién? (Gritandose impacientemente) La de Cintia! Hemos tropezado con la puerta de Cintia! (Su fatiga desaparece) ¿Cintia?, la reina de la cocina? (Va a la puerta de Cintia) Oh dulce promesa, dulcísima Cintia! ¿Recuerdas cuándo nos vimos por última vez? ¿Recuerdas el toque en la uerta? ¿Y recuerdas lo pronto que nos separamos? ¿Y lo que me susurraste cuando el marido, ese entremetido, ese reumático Coviello estaba husmeando a través de sus tablillas y metiendo las narices en tus envases? "¿un amante? ¿Un amante?, chillaba. Y herida como estabas, ¿quién fue lo que le susurraste a tu pobre Arlecchino quien colgaba de un clavo por la ventana? "Vuelve", suspiraste, "vuelve y se lo cobraremos a ese viejo estúpido por lo que nos ha hecho soportar."  
 (Pretende de abrir un enorme bolsillo en su ropa) ¿Recuerdas, bolsillo? ¿Todavía lo guardas? Te rogué que guardaras bien la promesa de Cintia. (Para así decirlo, saca del bolsillo la promesa de Cintia y la alza tiernamente) Dulce promesa, dulce querida promesa! Cuánto tiempo hemos esperado para abrazar los desayunos, camas y las entrecomidas de nuestra Cintia! Y para devorar con pasión sus puerros, sus vegetales, sus carnes tiernas, sus vinos blancos y sus vinos rojos, sus guisados, sus postres y su querido y dulce amor!  
 (Se vuelve hacia el público y señala hacia donde el estaba) Todo el mundo, mire! Miren al pobre Arlecchino; destripado, consumido, hambriento también por gastarle una buena broma a alguien! No ha engañado a nadie por semanas. Se lo está embotando la mente. No ha pensado en nada más que en unas pequeñas jugarretas : hacer que el viejo doctor se sacase todas sus uñas para librarse de la plaga, hacer que el viejo mercader se comiese un tazón de barro del fondo del río para recobrar sus juveniles apetitos; cosas pequeñas, que no vale la pena mencionar. Arlecchino con toda seguridad se morirá de consumación, consumiéndose por el deseo de una comida, consumiéndose por una travesura, consumiéndose por esa inmuída, bella exquisita, u sucia, regia, infeliz, tierna, poderosa, elegante, deliciosa, gustosa, detestable, amorosa, querida, deseada, necesitada Cintia! Todo el mundo, llore! (Una voz fuerte que viene de la puerta de Cintia grita, "Fuera, fuera!" y una olla sale volando por la puerta en el momento en que Coviello arrojado violentamente al piso del escenario.)

Facultad de Humanidades  
 UPR-RP

SMEG  
 Seminario Multidisciplinario  
 José Emilio González

180036 JPK

80/10/11

40

COVIELLO: Soy un esposo. Coviello, el marido.

ARLECCHINO: Dígame amigo, ¿qué clase de pájaro es un esposo?

COVIELLO: ¿Qué va a ser por cierto? Que es sino un mueble para una esposa, a quién se le pega por su misericordia y caridad...

ARLECCHINO: Y carne con gusanos para su comida.

COVIELLO: Cuyo amor y fidelidad es recompensado con perjurias, sospechas, mentiras y entremetimientos...

ARLECCHINO: Y a quien no se le sirven comida a causa de ello.

COVIELLO: Quien siente en un día todas las torturas de todos los mártires en el libro del Papa...

ARLECCHINO: Y a quien no le dan nada de comer después de todo eso.

COVIELLO: Cuyo cuerpo esta lleno de verdugones, su cabeza llena de gritos y órdenes, su corazón lleno de pena y desesperación....

ARLECCHINO: Y lo único que no tiene lleno es el estómago.

COVIELLO: A quien se le acusa de vivir como un Obispo, amar como un abate, cantar y reír todo el día como un monje, ¿y en verdad lo hace. No!

ARLECCHINO: ¡No! El ayuda y se muere de hambre como un ermitaño!

COVIELLO: Entonces, usted, mi amigo, ¿me ayudaría en mi voto de abstinencia? Ser testigo de que desde este momento, Coviello se abstendrá de esposa, de todas las esposas, todas menos una.

ARLECCHINO: Ah, por supuesto, Cintia.

COVIELLO: Flaminia!

ARLECCHINO: ¿Quién?

COVIELLO: Flaminia, por supuesto, Flaminia!

ARLECCHINO: Pero... pero usted se ha abstenido de todas las esposas.

COVIELLO: Todas las esposas, todas! Todas menos una: la de Pantalone. Ah! la mujer de Pantalone no es una esposa.

ARLECCHINO: No su esposa.

COVIELLO: No es una esposa, es un alimento elegante, un sabor del buen vivir, una comida preparada para la celebración de la boda de la única hija del archiduque en el hijo de su amante favorita. Flaminia es el vapor del vino blanco, la aroma de las ensaladas, la salsa de las carnes, el nectar de las frutas, no, todos son muy ordinarios comparadas a Flaminia! Ella es la destilación del vapor, el desmayo de la aroma, la salsedad de la salsa, el arodisiaco del nectar!

ARLECCHINO: Vamos, yo le ayudo a comersela.

COVIELLO: No tan a prisa amigo. Primero tenemos que heshacernos del cabrón de Pantalone.

ARLECCHINO: Oh, dije el deshacerse de maridos a mi.

COVIELLO: Oh, este es mi amigo. Si usted hace eso por mi, le prometo algo grande. (Coviello se torna solemne.) Si conseguimos que Flaminia esté a solas conmigo, compartiremos mi cosecha.

ARLECCHINO: (Incredulo) ¿Compartir?

COVIELLO: Sí, queridísimo amigo. Pantalone es un hombre rico, un hombre muy muy rico. Y Flaminia guarda sus llaves. Le prometo que una vez yo haya pasado la noche con Flaminia, usted, mi querido amigo, sería bien recompensado con cualquier cosa que tenga Pantalone.

ARLECCHINO: ¿Cualquier cosa?

COVIELLO: Se lo prometo desde el fondo de mi corazón.

COVIELLO: Hola, Flaminia:

ARLECCHINO: "Hola Flaminia!" Así pasará toda la noche. Por lo menos hasta la medianoche. Y entonces arrojarse de nuevo en su mortaja y regresar al infierno. Eh, Coviello, fantasma, castrado!

COVIELLO: Ella no contesta, camarada.

ARLECCHINO: Toque otra vez, cariño. (Continúa para sí mismo.) Toque, y cuando tengamos a Flaminia sola con usted, tendremos a Cintia sola conmigo, ¿eh?, ineficacia? Juro que si no amara la fregona tanto que no puedo pensar en otra mujer que no sea ella, podría amar el banquete de Pantalone solo por hacerte la maldad, unicornio viejo, cojo, dos veces en la misma noche. (De repente Arlecchino brinca de un lado a otro y empieza a mofarse de la figura que el mismo corta.) Mírate Arlecchino, alardeando de amar a dos en la misma noche! ¿Cuál de las dos te tendría? ¿Ninguna? Mentiroso, apestoso, hambriento, quejoso, encogido punto de admiración! Te ví en la feria, recuerdas cuando le hacías el amor a la esposa del agricultor, y el puerco viejo que estaba vendiendo se le cayó de espaldas en su litera y casi se muere de risa. (Orgullosamente, acultando su ira se contesta así mismo) ¿Yo?, ¿yo?... Me comprendes, quienquiera que seas, por el enamorado Arlecchino. Mire otra vez caballero, mire, y ojalá que muera de pavor y asombro, ojalá lo acrivillen en el infierno con los tormentos especiales que reservan allí para la envidia de Arlecchino, míreme solo una vez, que se quede mudo y ciego, que se caiga en la cuneta más sucia, que se muera y se retuerza de dolor por sus celos hacia mí. Y recuerde a Arlecchino, el amante de las mil conquistas, con todo y su barriga grande. (Se vuelve rápidamente y mira de soslayo, mira con bastante trabajo buscando al hombre que acaba de describir). ¿Dónde? ¿Dónde? Solo creo una débil línea vacilante. ¿Qué es?... ¿Un juego fatuo? ¿Un suspiro de falso aliento? ¿O el cordón columpiante de un ligero estornudo? (Se levanta todo lo mas alto que puede y se dirige a aquel que mascaba. Cierra los ojos, cierra los ojos y vuélvete hacia acá. Y cuando los abras, ojalá que te quedes mudo por la brillantez de mi visible pasión, mi ardor a todas luces, y mi heroica y masculina facha! (Cierra los ojos, busca su camino hasta que se pone de frente, se agarra el mismo y mira. Se controla por un momento entonces señalando la figura que ha adoptado, deja saltar una horrible carcajada y grita) Eso! (Se voltea, se abogetea fuertemente y dice muy herido) Bestia!

COVIELLO: Venga, venga pronto. Está abriendo la puerta. (Aparece Flaminia de su casa, Arlecchino, sobrecogido por su belleza, suspira y se deja caer en los brazos de Coviello.

### Escena Tercera

FLAMINIA: Ardiente, ardiente Coviello!

COVIELLO: (Con Arlecchino en brazos) Angel! Flaminia! =

FLAMINIA: Ah! ¿Qué es ese paquete horripilante que tienes en tus brazos? Ahhh!... ¿Es una bestia muerta?

COVIELLO: No, no ángel mio, no te asustes. Como ves, es solo un hombre. Es mi amigo, quien ha venido del cielo para ayudarnos, ángel mío. No quiso asustar a su ángel, su ángel.

FLAMINIA: ¿Está loco, Coviello?

COVIELLO: No, mi amor, está aquí para ayudarnos. ¿Lo perdonarás?

FLAMINIA: Todo, todo menos otra noche con Pantalone. Como sabe mi dulce Coviello, cumplo con la costumbre, el decoro, y así por el estilo, pero siempre - Flaminia admite su culpa - ella ha sido una esclava de la moda. Como sabe el mundo, no ha nacido moda alguna que se me haya escapado, ninguna me ha dejado atrás por menos de dos días, o

*la moda*  
X

COVIELLO: Oh, mi fragil inocencia, confía en mi. Te ayudare a mantenerte fiel a tu voto. Y he aquí el amigo ideal quien me ha prometido ayudarme a mantener tu voto de romper tu voto.

FLAMINIA: ¿Puedes confiar en él?

COVIELLO: Por mi honor, como confías en mi.

FLAMINIA: Aléjate un momento querido Coviello, déjame hablar con él. (Coviello sale. Flaminia llama por señas a Arlecchino) Querido amigo, acercáte a mi. Arlecchino se le acerca esquivamente, se para a su lado, como perro avergonzado) ¿Cómo te llamas?

ARLECCHINO: Arlecchino;

FLAMINIA: Querido Arlecchino, ¿puedes, podrías ayudarme? (Arlecchino se deja caer al piso con un suspiro y casi le agarra el ruedo del traje para besarlo) (Con el tono de una mujer que ha perfeccionado el arte de decir, "no lo hagas") No lo hagas, ardiente, ardiente Arlecchino!

ARLECCHINO: Gracil banquete, pide lo que quieras, lo que quieras de mi.

FLAMINIA: Entonces, ¿me ayudarás a deshacerme de mi marido?

ARLECCHINO: Dulce aroma, de él y de cualquier otro.

FLAMINIA: ¿Y meterás a Coviello esta noche en mi casa?

ARLECCHINO: Esta o cualquier otra noche, carne tierna, esta o cualquier otra. (Flaminia más sorprendida que molesta.) Carne tierna!

ARLECCHINO: Perdone, señora con su festín.

FLAMINIA: Cierto.

ARLECCHINO: Pero me contento con solo su fragancia. Si usted me promete eso, ayudaré a otro hombre a hortarse en el suyo.

FLAMINIA: Ah, adorame, ingenioso mercader! Si tu puedes pensar en la manera de meter a Coviello en casa, te daré mi carne así como fragancia.

ARLECCHINO: Carne de la suya.

FLAMINIA: Un banquete, todo lo que está en mi poder para esparcir ante ti.

ARLECCHINO: Entonces ayudaré al joven faisán, a enguillirse una cebolla vieja, y ganaré para mí, si he entendido bien, por lo menos un cantito de postre.

FLAMINIA: (Extendiendole la mano graciosamente.) Prometido.

ARLECCHINO: (Quien toma galantemente la mano) Prometido! Coviello, he aquí nuestro plan.

COVIELLO: (Alegremente.) ¿Esta todo arreglado?

ARLECCHINO: Todo está arreglado.

COVIELLO: Fiel amigo!

ARLECCHINO: ~~Ustedes dos van a pretender que Arlecchino es mudo, y que es un primo del campo de Coviello. Cuando nos encontremos con Pantalone, horri- zense del mal olor de su aliento e insisten en que vaya a ver al dentista.~~

COVIELLO: ¿Pero cómo voy a entrar en casa de Pantalone esta noche?

ARLECCHINO: Ah, un viejo es tonto por naturaleza. No hay nada más fácil. Por ejemplo, Flaminia le hace saber que su hijo y heredero está de camino

FLAMINIA: ¿Qué? Entonces, el viejo imbécil no se apartará de mi mimándome noche y día, dándome cosas para chupar, almohadas para acostarme, y atendiéndome con la devoción de un hijo libertino con pluma y papel sobre el lecho de muerte de su padre.

a la noche gritare. Pantalone, por mi salvación y tu propio deleite acuéstate conmigo esta noche. De la mañana a la noche le susurra roncamente como si le fuese a dar una convulsión: Pantalone, Pantalone, si amas a tu esposa y por tu propia prosperidad, duerme en la alfombra en el otro cuarto. Comienze con limones.

FLAMINIA:

¿Limonos?

ARLECCHINO:

Necesita limones, le encantan. Tiene antojo de limones, y ¿puede ser él un padre tan desgraciado que le niegue unos inofensivos limones? Padre, dirá Pantalone. Padre! Honestamente Flaminia, ¿puede usted luego hacerse cargo de engañar al viejo tonto de aquí en lo adelante?

FLAMINIA:

Honestamente Arlecchino, tú eres una obra maestra!

COVIELLO:

Mi amigo, mi amigo! (La voz y el resuello matutino de Pantalone se escucha adentro. Arlecchino brinca de la casa sorprendido.)

ARLECCHINO:

¿Es que usted guarda caballos en la casa misma de un mercader tan rico como Pantalone?

ELAMINIA:

¿Caballos? ¿Qué caballos? (Se oyen de nuevo los resuellos)

ARLECCHINO:

Aún no. Es la cocinera botaendo la basofía en la alcantarilla al otro lado de la casa.

FLAMINIA:

Es masofía, y esta cayendo en la alcantarilla, pero no es la cocinera quien la está botando.

ARLECCHINO:

¿Quién, entonces?

FLAMINIA:

(En la puerta, con dignidad trágica.) Mi esposo, cuando se levanta por la mañana, se va a la ventana que dá al canal. (Se arrodilla) a limpiarse la garganta. (Se mete dentro de la casa.)

#### Escena Cuarta

COVIELLO:

(Casi en lágrimas.) Sálvala, amigo mío, sálvala de ese viejo.

ARLECCHINO:

¿Usted recuerda su promesa?

COVIELLO:

Sí, sí, ¿qué hago ahora?

ARLECCHINO:

Sepárese de la puerta y cuando salga Pantalone, yo me encontraré con él.

COVIELLO:

Pero si él no lo conoce.

ARLECCHINO:

(Riéndose.) Me conocerá más rápido de lo que se cree.

#### Escena Quinta

(Se abre la puerta y sale Pantalone. Arlecchino ha asumido la pose de un mendigo quien esta pidiendo limosna a su puerta - no dice nada pretendiendo que es mudo, pero se acerca a Pantalone y le señala su extrema pobreza y la oportunidad que le brinda al viejo mercader de acular buenas obras para su salvación.)

PANTALONE:

(Le mira fijamente y le ladra en la cara) ¿Qué hace usted aquí? ¿Es esta una casa de Dios para que pida en mi puerta? (Arlecchino, tomando una bocanada del aliento de Pantalone en su erupción, sale disparado a través del escenario y cae en brazos de Coviello como un pájaro asfixiado) Coviello, ¿qué le pasa a este mendigo?

COVIELLO:

Mendigo! Mi buen amigo Pantalone, este es mi buen amigo Arlecchino, mi primo del campo que ha venido a visitarme.

PANTALONE:

¿Le he ofendido, entonces?

cae boca abajo sobre el pecho de Arlecchino.) ¿Qué te pasa a ti. Coviello, ¿era usted alegre en la aldea también?

- COVIELLO: Ese aliento -Oh, ese aliento - (Arlecchino corre y le tira de la manga. Señala su propia boca y menea la cabeza salvajemente.) El primo Arlecchino dice que eso no es aliento! (Arlecchino hace la mímica de comerse un sabroso manjar, luego se cae muerto, se levanta estudia a Pantalone, y luego como tomando una decisión, mueve la cabeza lentamente. Pantalone mira a Coviello para que le traduzca esto último.) El primo Arlecchino dice que ni un muerto relleno de ajos no olería así.
- PANTALONE: (Avalanzándose contra ellos, furioso.) Relleno de ajos! (Arlecchino hace señal de que atiendan su próxima charada, extiende una mano hacia Pantalone, como para decir, "Dígame Pantalone". (Hace una voltereta sobre las manos y descansa sobre su cabeza.)
- COVIELLO: (Gritándole a Pantalone y preparándose para huir con Arlecchino.) El primo Arlecchino quiere saber si cuando usted le llamaba a él estaba parado sobre su cabeza? (Arlecchino, reposando la traducción de Coviello con asentimientos, se toca el trasero.) Porque el primo Arlecchino cree...
- PANTALONE: (Boquiabierto ante ellos, furioso) Idiotas! ¿Qué es lo que cree el idiota de mi primo?
- COVIELLO: (Mientras sale corriendo con Arlecchino). El primo Arlecchino cree. (Aparece Flaminia por la puerta.)

#### Escena Sexta

- FLAMINIA: (Con fingido horror, ya que su esposo se ha parado en seco a unas pulgadas de ella.) Ardiente, ardiente Pantalone! =
- PANTALONE: (Aparte) Oh, mi calamidad!
- FLAMINIA: (Indignada a Pantalone) ¿Es que has cogido de golpear a tus amigos de la calle? ¿Por qué? ¿Te han ofendido? (Entonces, indignada a los otros dos.) ¿Han ofendido ustedes a mi querido esposo Pantalone
- PANTALONE: Sí, sí, han abusado de la dignidad de mi mediana edad!
- FLAMINIA: ¿Cómo? ¿En qué forma? Dime, y les haremos escarnio público.
- PANTALONE: No, no, es un asunto privado. Casi no tiene importancia... (Aparte. Escarnio público, de seguro! Uno es suficiente en esta casa! (A Flaminia) No fue nada, nada en realidad.
- FLAMINIA: (Abanicándose.) Me desmayo. (Tose.) Ayúdame, me caigo. (Pantalone corre hacia ella y Flaminia grita y se aparta de él.)
- PANTALONE: (Furioso.) ¿Qué es lo que me pasa a mí? Dime, Flaminia, antes de que caminé por la calle esta mañana.
- FLAMINIA: No, no, nada, nada en verdad.
- PANTALONE: Nada en verdad! He tumbado a tres personas en tres minutos con solo abrir la boca y dices que no es nada en verdad. ¿Qué es lo que me pasa? ¿Soy yo la plaga? ¿Soy yo la muerte?
- FLAMINIA: Párate allá, Pantalone, allá. Abre tu boca. Más... más... aún... (Los tres se paran en la punta del pie y oscultan la boca de Pantalone desde el otro extremo del escenario se lamentan y mueven la cabeza. Flaminia comienza a llorar como si hubiese enviudado.)
- PANTALONE: (Ansiosamente.) ¿Qué es? (A Arlecchino) ¿Qué tú ves? (Arlecchino señala su boca.)
- COVIELLO: El primo Arlecchino dice: dientes!

PANTALONE: (Elaboradamente trágico.) De repente me he puesto viejo. (Los otros tres registran sorpresa. Ante este asomo de inteligencia Flaminia corre a su lado.

FLAMINIA: Ah, mi Paolo, mi Hércules, mi Pan, ¿viejo? Hércules, ¿viejo? No, no, no, no! (Meneando un dedo bajo la nariz de Pantalone con la otra mano le hace señas a Coviello de que se meta en la casa. Arlecchin le abre con el aplomo lento de un portero de casa bien y hace una reverencia a Coviello. Lo pasa adentro. ¿Pueden unos pocos dientes cambiar la pasión de un hombre? ¿Puede la virtud de un esposo deshacerse en la boca? Pantalone, Pantalone, ¿qué mujer curiosa y concedora se rindió ante un gruñido? Para mí, mi Apolo brillará con o sin sus dientes. Conseguiré un dentista para tí, Aquiles!

PANTALONE: ¿Cómo puedo agradecertelo lo suficiente, mi Ifigenia?

ARLECCHINO: Comienza con los limones, Clitemnestra.

FLAMINIA: (Flaminia, mientras Pantalone ha comenzado a andar.) Pantalone, ven acá donde mi!

PANTALONE: Una orden! ¿Me ordenas a mi, Elena?

FLAMINIA: Cuando regreses hoy, me traerás algunos limones.

PANTALONE: ¿Yo? ¿Yo te traeré limones? ¿Yo, Agamenón? ¿Yo, Aquiles?

FLAMINIA: (Imperiosamente.) Yo, Diana, Limones! Estoy antojada de ellos, me fascinan, yo necesito limones, y ¿serás tan mezquino padre que me niegues unos pequeños y benignos limones?

PANTALONE: Aquiles trayendo limones a casa de la batalla! Un padre trayendo el regalo de limones - padre! (Mira a Flaminia por un momento, entonces abre sus brazos hacia ella) ¡Hécuba!

FLAMINIA: Mi querido -

PANTALONE: (Fuera de sí.) Tendrás limones! Montones de limones, un barril lleno. Todos los limones en los puestos serán un baúl él mismo por las calles. Esta noche Flaminia, tendrás limones a tus pies.

FLAMINIA: ¿Y estarán maduros Pantalone?

PANTALONE: Maduros, maduros! El padre traerá limones maduros.

FLAMINIA: ¿Y en un baúl? ¿Un baúl grande?

PANTALONE: En un baúl! Maduros! Maduros! Un padre!

FLAMINIA: ¿Y guardarás los limones un en baúl?

PANTALONE: Un padre los guardará en un baúl! Maduros! Maduros! Esta noche - limones - un padre maduro - encerrado en un baúl! (Sale corriendo)

#### Escena Septima

ARLECCHINO: ¿Tendrás tus limones esta noche, Flaminia?

FLAMINIA: Querido Arlecchino!

ARLECCHINO: ¿Yo yo mi carne?

FLAMINIA: Una promesa!

ARLECCHINO: Una promesa! (Ella le extiende la mano majestuosamente, él la toma de igual forma, y entran.



desaparezca y diciéndoles como sobrecogidos por su botín) ¿Para mí? Una promesa dice Flaminia. Adiós, dice Coviello. (Y Arlecchino imita sus sollozos.) Nunca jamás te olvidaremos. Nunca, nunca. Adios, querido amigo, adiós. (Y hace la mímica de Coviello cerrándole la puerta en el último adiós.) Arlecchino, su listo, listo, listo, amante! Arlecchino, el rufián! Arlecchino el tramposo! Todos, miren miren a Arlecchino! Solo Arlecchino es lo suficientemente listo para ser un cornudo sin siquiera tener una esposa! (De repente se vuelve a sí mismo y comienza a hablarse otra vez) Ven Arlecchino, ¿puedes contar con los amantes? No! Entonces refunfuña con los esposos. Unete a los cornudos y tendrás tu venganza. (Gritando a todo pulmón.) Pantalone! Ladrones en tu casa, Ven. Ven rápido. Pantalone, Pantalone, salva tu carne. Si no te apresuras te estaremos llamando por otro nombre. ¿Quieres otro nombre? ¿Otros nombres, Pantalone?

#### Escena Once

(Zanni sale de su casa. Es una quejumbrosa voz, pregunta con inocente curiosidad.)

- ZANNI: ¿Esta usted llamando a mi vecino Pantalone?;
- ARLECCHINO: Hola! ¿Quién es éste saco de arrugas? (A Zanni.) Venerable anciano caballero, ¿sabe usted dónde puedo encontrar a Pantalone?
- ZANNI: ¿Venerable? ¿Me llamó usted venerable? ¿Un hombre con su sangre anhelando la posteridad? Pantalone es venerable, llámelo a él venerable anciano - caballero, no a un hombre con un paso ligero y buena vista.
- ARLECCHINO: (Aparte.) Ohhh! Un cadaver remoseado! ¿Qué querrá este rosado bebé con su posteridad? Oh, Arlecchino, un cliente perfecto! Al negocio! (A Zanni.) Joven, míreme, ¿me ve usted?
- ZANNI: (Quien esta mirando hacia el lado contrario.) ¿Y por qué no? Por supuesto que le veo! Preguntele a Pantalone, el topo si él es ciego, no a Zanni el águila.
- ARLECCHINO: ¿Pero que ve usted? Solo a Arlecchino! Mi niño, debajo de las vanidades y privacidades de Arlecchino se esconde un practicante.
- ZANNI: ¿Un hombre de ciencia?
- ARLECCHINO: De la ciencia, amigo, de ciencia. Ahora mismo estaba llamando a Pantalone para un asunto médico.
- ZANNI: Pobre hombre, se está cayendo en la tumba, lo sé. (Con commiseración) ¿Se está muriendo?
- ARLECCHINO: No, no, no era de su muerte vino de su nacimiento lo que yo le quería decir. Pantalone acaba de recibir un hijo.
- ZANNI: Je, je, je! ¿Ese antiguo monumento? Imposible!
- ARLECCHINO: Le ha parteado un hijo a Pantalone que es un tributo solemne a su padre.
- ZANNI: ¿Ese decrepito unicornio? ¿Ese zapato gastado? ¿Cómo puede ser?
- ARLECCHINO: Un hijo que será su heredero, su prosperidad, su futuro!
- ZANNI: Oh, ese descartado calendario, ese chisme pasado de moda, esa teta seca. ¿Cómo puede haber engendrado un hijo?
- ARLECCHINO: A través de la magia de la ciencia del Dr. Arlechino!
- ZANNI: ¿Sólo eso?
- ARLECCHINO: Ya con la ayuda de la esposa de Pantalone, por supuesto. Como una confidencia médica, jovencito, déjeme decirle que Flaminia es una gran ayuda para enjendrar un hijo.

más vaga que Franceschina. Creerá usted, buen doctor - confidentemente, entiende, que no vive nadie que sospeche - que algunas veces uno pensaría que ella no siente ningún deseo por mi hombría.

- ARLECCHINO: (Sorprendido.) ¿De su hombría? ¿No siente deseo por usted? ¿Por qué razón, Zanni?
- ZANNI: (Mueve la cabeza con perplejidad de viejo) ¿Quién puede decir lo que hay en la mente de una mujer?
- ARLECCHINO: Zanni, yo tengo el remedio. La cura de Pantalone! Dr. Arlecchino le saca un hijo de la mismísima tierra! ¿Estamos de acuerdo en que yo use su esposa?
- ZANNI: (Con alegría.) Uséla!, uséla!, buen doctor!
- ARLECCHINO: Esposo perfecto! Entonces rápido, Zanni, traiga una espada.
- ZANNI: Una espada...
- ARLECCHINO: Una sogá...
- ZANNI: Una sogá...
- ARLECCHINO: Y una canasta grande para cargar al niño dentro de la casa.
- ZANNI: (Asombrado) ¿Lo concebirá aquí?
- ARLECCHINO: Aquí y en ningún otro sitio.
- ZANNI: (Encogiéndose) Hay yo seré padre también.
- ARLECCHINO: Llame a su esposa, traiga la canasta, y comenzaremos.

#### Escena Doce

- FRANCESCHINA: ¿Por qué me llamas, quedo podrido, velero hundido? ¿Qué estupidez te excita ahora?
- ZANNI: Inservible! Inservible gorda y vaga mujer sin recompensa! Todavía le darás las gracias a tu marido, quien es lo suficientemente bueno para bendecirte con un hijo con la ayuda de este buen doctor quien está frente a ti ahora.
- FRANCESCHINA: Eso! (Va a marcharse.)
- ZANNI: Vuelve aquí! Vuelve aquí, mujer desnaturalizada y escucha al doctor, me oyes!
- ARLECCHINO: Escucha al doctor, buena Franceschina, luego que tu esposo se haya marchado a buscar la canasta. (Franceschina entendiendo el tono de su voz se detiene y le mira fijamente.) Dr. Arlecchino, buena mujer, humilde practicante y administrador maestro de las necesidades de la mujer, le explicará a usted que bendición oculta le ha llegado en este día.
- ZANNI: Oye al doctor, sigue sus instrucciones al pie de la letra y a pesar de que no te lo mereces, el te conseguirá un niño. (Zanni entre en la casa por la canasta.)

#### Escena Trece

- FRANCESCHINA: (Sin furbarse ni por un momento, grita a Arlecchino.) Una bendición disfrazada es un amante. No hay ninguna otra para una mujer, y si usted que es tan doctor como mi esposo - es un amante honesto mintiendo para poder entrar en mi casa, dígallo de una vez, quítese el disfraz, déme una oportunidad de atestiguar su bendición, y le meteré en mi cama antes de que el idiota de mi marido se haya ido. Si lo es, diga la única palabra: sí. Si no, le haré comerse la calle a golpes, le haré colgar por impostor, un charlatan, un obscuro traidor de esposas honestas buscando amantes cualquiera y un engañador de las esperanzas de una mujer. ¿Cuál es su respuesta?

(Zanni sale de la casa con la canasta.)

- ZANNI: Aquí está todo lo que me pidió benemérito doctor. ¿Hay algo más que yo necesite para cavar por el niño?
- ARLECCHINO: No es usted el que cava Zanni, sino su esposa.
- ZANNI: ¿Y que debe hacer Zanni mientras ella cava?
- ARLECCHINO: ¡Hilar!
- ZANNI: ¡Un milagro! ¡Va a ocurrir un milagro! ¡Qué puedan sacarse hombres de la tierra, del polvo! ¡Oh, las maravillas de la medicina!
- ARLECCHINO: Y también del latín, Zanni. La medicina y el latín juntos. ¿Es que no tiene fè en el latín?
- ZANNI: ¿Cree usted que yo soy Pantalone? El latín también, por supuesto. Todo hombre sabio sabe que el latín junto con la medicina pueden hacer que todas las cosas sucedan. Si hasta han hecho hombres de bestias....
- ARLECCHINO: Y bestias de los hombres.
- ZANNI: Sabios de hombres tontos...
- ARLECCHINO: Y tontos de hombres sabios.
- ZANNI: La verdad del error...
- ARLECCHINO: Y el error de la verdad.
- ZANNI: Niños del polvo...
- ARLECCHINO: Y polvo de niños.
- ZANNI: Cava, cava Franceschina!
- ARLECCHINO: Y que el diablo proteja nuestra empresa! (Franceschina comienza a cavar en la tierra.) Pepita conmigo, Franceschina. Ignei, aerii, aquatani...
- FRANCESCHINA: Ignei, aerii, aquitinale
- ZANNI: Aguatani
- FRANCESCHINA: Aquitinale.
- ARLECCHINO: Spiritus, salvete!
- FRANCESCHINA: Spynatyphus, salvete!
- ARLECCHINO: Spiritus, spiritus! El diablo se sonrojaría ante su latín Spiritus, Franceschina.
- FRANCESCHINA: (Con voz de trueno) Spynatyphus, salvete!
- ARLECCHINO: Inferni ordentis monarcha.
- FRANCESCHINA: Inferi adamas, morarcha.
- ZANNI: Inferni ordentis! O su hijo se convertirá en piedra! Di "inferni ordentis" antes de que se apague el fuego!
- ARLECCHINO: Propitianus vos...
- FRANCESCHINA: Propitianus vos...
- ARLECCHINO: Ut surgat Mephistophilis.
- FRANCESCHINA: Ut surgat ma opinatryplus (del hoyo que ha estado cavando Franceschina se oye el gemido de alguien que pinchan.
- ZANNI: (Saltando al hoyo y cavando furiosamente.) Hemos sido maldecidos! (Saca del hoyo algunas piedras.) Mire, mire Dra. Franceschina, el pequeño diablillo ya está jugando) Espera, espera hijo mio, unos golpes más y estarás fuera! (Empieza a cavar como un loco. Arlechino Arlecchino saca la sogá de la canasta y le grita)

DIABLO: (Con voz grave, de Barítono.) ¿Quién de ustedes ha tenido la fuerza suficiente para sacar al diablo del infierno?

ZANNI: (Fuera de sí, con alegría, grita) Un varón! Es un varón!

DIABLO: Ese sapo viejo no pudo haber sido. Ese manojo de paja que hay allí no puede ni alzar los ojos. Entonces tiene que haber sido la muerte. (El Diablo se excita) ¿Qué noticia para el infierno! Que acontecimiento!

FRANCESCHINA: ¿Qué noticia?

DIABLO: ¿Qué una mujer haya parado al Diablo en su trabajo!

ZANNI: Niño, dame tu manita para que pueda sacarte. Franceschina, tráele al niño algunos pañales. ¿Quieres que se muera de frío?

DIABLO: ¿Sacarme a mí? Ven aquí y trata, momia.

ZANNI: ¿Qué espíritu! Que voz! Dame tu mano, angelito! (Zanni le agarra la mano al diablo de espaldas al hoyo y la arrastra por el piso. El diablo se mantiene calmado viendo su mano desprenderse y a Zanni repoplar y cansarse con el peso de su carga.) Ay, que muchachito! El pequeño pesa más que su padre. ¿Estás bien, angelito?

DIABLO: El dedo del pie se me ha encajado.

ZANNI: No te apures, corazoncito. Yo te sacaré. No te me sueltes! (El Diablo gime como si estuviese haciendo el esfuerzo por salir) Un poco más, angelito, agarrate por un rato más solamente.

DIABLO: Aquí estamos.

ZANNI: Ah, ya estamos. ¿Todo fuera, corazón? ¿Seguro y sano? (Se vuelve y ve la mano que tiene agarrada. Con un grito la deja caer) ¿Dónde está el resto de tu niño?

DIABLO: Aquí está.

ZANNI: Ahí estás, sí, estas ahí. Pero le he arrancado su preciosa mano! ¿Cómo podrá arreglárselas con solo una mano?

DIABLO: Yo me las arreglaré.

ZANNI: Mi pequeño ángel solo tiene una mano!

DIABLO: (Rugiendo) Ya me las arreglaré! Déjese de maullar! (Y le tira otra mano a Zanni para callarlo. Zanni, a quien casi tumba la mano, grita.)

ZANNI: No tiene brazos! Mi ángel no tiene brazos!

DIABLO: Muchos brazos, muchos brazos. (Y le tira brazos a Zanni.) Y piernas muchas piernas. (Y le tira 3 o 4 piernas a Zanni como prueba, Zanni no sabe que hacer.)

ZANNI: Franceschina, no te quedes ahí boquiabierta! Ayúdame a parir nuestro hijo antes de que siga tirando todas sus preciosas partes!

FRANCESCHINA: Estás loco, viejo fósil! Lunático! El viejo lunático!

ZANNI: (Corre y agarra al Diablo por la cabeza.) Madre monstruosa! Mira al monstruo de tu madre queridito, que sí aún ayuda a tu padre a parirte. Y ahora, los dos a la vez. Upa!

DIABLO: Upa! (Y el cuello del Diablo se estira por algunas pulgadas.)

ZANNI: (Vuelve a tirar.) Upa!

DIABLO: (Estira el cuello ya a un pie de largo.) Upa!

ZANNI: Otro tirón y estás fuera, hijito, Upa!

ZANNI: Bambinun Franceschinun, O magicola!

ARLECCHINO: Non est hic, surrexit, sicut praedixero.

ZANNI: Hallelujah! Mi hijo ha resucitado. (Mira hacia Franceschina con piadosa ternura y dice.) Franceschina, qué es esa cosa dulce sobre tus rodillas? (Franceschina se prepara para golpearlo, pero Arlecchino interrumpe.)

ARLECCHINO: Ahí no, Zanni. Nuestro hijo está a salvo en la canasta.

ZANNI: Arlecchinum laudamus! Déjeme verlo, déjeme ver.

ARLECCHINO: No, no, el pequeño duerme.

ZANNI: Dígame, doctor.

ARLECCHINO: ¿Le preocupa algo, padre?

ZANNI: ¿Se nota un poco rojizo en la cara?

ARLECCHINO: No, tiene, creo yo, una especie de pálidez.

ZANNI: ¿Y, alto? Dígame Doctor, ¿puede un hijo nacer más alto que el padre?

ARLECCHINO: ¿Se podría parir un caracol? El hijo que le nació a Pantalone, era un a cabeza más alto que el viejo.

ZANNI: Una cabeza más alto! Entonces mi hijo es un gorgojo o una mosquita pegajosa - y Pantalone siempre se reirá de mí!

ARLECCHINO: Crea en mí palabra santificado padre, su hijo, con la ayuda de Lucifer, es mucho más grande que el de Pantalone.

ZANNI: Ah, así qué más grande que el de Pantalone - Je, je, je! Franceschina esposa inservible, yo tuve un hijo más grande que el de Pantalone! (Y riendose para sí, reventando de vanidad, anuncia al mundo mientras se dirige a la casa) Más grande que el de Pantalone.

#### Escena Quince

ARLECCHINO: Ja! Mi querida Franceschina, ¿desempeñe bien mi papel de doctor?

FRANCESCHINA: Si puedes dejar a un lado tus mentiras y engaños por un momento, métete en la canasta y ese aburrido, ese imbécil te cargará dentro de la cama aunque Franceschina tenga que romperle la espalda para que lo haga.

ARLECCHINO: (Metiendose en la canasta.) Felizmente. Y la promesa, gentil esposa, la promesa. ¿Lee darás lo prometido a tu honesto amante?

FRANCESCHINA: Villano! Pillo! Jugador de palabras. ¿Ya no había dicho Franceschina que tenía algo para su honesto amante? ¿Es qué queda alguien todavía vivo que dude de la palabra de Franceschina?

ARLECCHINO: Señora! ¿Cree usted que Arlecchino tiene el valor de dudar? (Arlecchino cierra la tapa sobre su cabeza. Zanni vuelve cargando sacos o bolsas de joyas y dinero en sus brazos.)

#### Escena Diesiseis

ZANNI: ¿Dónde está el bendito doctor? Un botín, un botín para el buen hombre. ¿Dónde se ha ido, Franceschina?

FRANCESCHINA: El doctor le jugó su última broma a una criatura del infierno al parir el niño. Un gran diablo vino y lo metió en la canasta y otro diablo fué presionado para llevar la carga sobre sus hombros y llevarlo a su último tormento.

hacerlo otra vez. Upa! (Arlechino dentro de la canasta imita al Diablo: Upa!) Oh el peso, je, je, je, este precioso peso suyo! (Franceschina le sigue aguantando la parte de atrás de la canasta. Arlecchino abre la tapa y abraza a Franceschina con abandono mientras lo cargan dentro de la casa.) Siente su peso, Franceschina!

FRANCESCHINA: Lo haré, imbécil, lo haré.

ZANNI: Y, buena para nada, él quiere el amor de mi madre. Acarícialo Franceschina, prométeme que lo acariciarás.

FRANCESCHINA: Sigue viejo tonto, yo lo he prometido.

ZANNI: Y él querrá fuerzas. Mamántalo, amamántalo tiernamente, Franceschina.

FRANCESCHINA: Largo y tendido, vieja ruina, largo y tendido.

ZANNI: Y ese viejo mercader envidioso no se reirá de mi otra vez, ¿me oyes? Porque mi preciosa carga es más grande que la de Pantalone (Arlechino hace la señal de los cuernos sobre su cabeza y habla imitando la voz del Diablo.)

ARLECCHINO: Más grande, más grande!

ZANNI: Je, je, je, - Oh!, que espíritu. Qué muchacho. (Entran en casa de Zanni.)

#### Escena 17

(Corviello sale de la casa de Elaminia)

COVIELLO: Zanni cargando una canasta pesada! ¿Puede ser posible? Nunca creí que pudiese alzar ni siquiera una pata. Ah, Coviello! Zanni será tu amigo. ¿Por qué Zanni no habría de cargar el cofre dentro de la casa de Pantalone? Por supuesto que el viejo tonto me ayudará a tomarle el pelo a Pantalone.

#### Escena 18

(Zanni sale de su casa alegremente.)

ZANNI: Coviello, soy un hombre feliz!

COVIELLO: Mi buen amigo Zanni, ¿qué te ha pasado?

ZANNI: Mi esposa me ha votado de la casa, me ha tirado con una caja, un espejo y un zapato y que Dios me libre de volver ante sus ojos hasta que haya cumplido cuarenta de mis años y yo soy el hombre más feliz del mundo.

COVIELLO: Que esposo no se sentiría feliz Zanni, con esa amorosa prohibición. Y, ¿y hay otra esposa que prohíbe como prohíbe la mujer de Zanni? Afortunado Zanni, mi buen amigo. Oh, que yo pudiese compartir tu buena fortuna. Uno por tu alegría Zanni, regocijo para tí y todos los esposos! (Zanni afectado por las palabras de Coviello comienza a llorar.)

ZANNI: Regociganse, Coviello, todos los esposos! (Ambos llorando se abrazan y se consuelan uno al otro.)

COVIELLO: Qué la alegría caiga sobre cada esposo!

ZANNI: (Separándose.) No, no, no. No es eso. Tengo una alegría secreta que no puedo decir. Es un secreto de Pantalone.

COVIELLO: Zanni bien sabes que somos amigos. Tengo un secreto de Pantalone que estoy reventando por contártela.

ZANNI: ¿De verás?

COVIELLO: Si y tú tienes que ayudarme. Debes cargarme un baúl como ví hace un momento que cargabas uno dentro de tu casa.

ZANNI: Un baúl de limones! Pero para que quiere su esposa un baúl de limones?

COVIELO: Eso es Zanni, eso es! Flaminia le ha hecho creer al viejo que va a tener un hijo. Y Pantalone se vuelve loco satisfaciendo sus antojos. Su primer pedido fue de limones, que Pantalone, para darle todo el placer del mundo, le ha encargado un baúl completo.

ZANNI: Pero, ¿qué deleite puede encontrar Flaminia en los limones?

COVIELLO: NO, no, viejo... y querido amigo. No habrá limones en el baúl.

ZANNI: Pero si acabas de decir...

COVIELLO: (Impaciente, le grita) Coviello, Coviello estará en el baúl! Yo soy el que Pantalone obsequiará para deleite de su esposa.

ZANNI: (Que acaba de comprender por fin.) En un baúl! Je, je, je! (Señalando a Coviello y gritándole a Coviello entre convulsiones de alegría.) Limones, limones!... Coviello en el baúl de Pantalone, Je, je, je!...

COVIELLO: Y he venido a pedirte si puedes cargar el baúl dentro de la casa de Pantalone.

ZANNI: Para deleite de su esposa! Je, je! Zanni cargará el baúl.

COVIELLO: ¿Y te complace, Zanni? Mi buen amigo! (Esta al borde de las lágrimas de nuevo.)

ZANNI: Zanni a cargado una canasta antes. Y la cargará de nuevo. Je, je, je! Para deleite de su esposa. (Salen juntos.)

Escena 19

(Leandro aparece. Se pone una mano en la boca y llama en voz baja a la puerta de Cintia.)

LEANDRO:

Iuju! Iuju! Cintia! Es Leandro! De seguro no ha olvidado mi amor. Tengo que recordarselo. (Otra vez a la puerta de Cintia) Cintia! Es Leandro el de la pradera llamando. Cintia! Leandro, detrás del puente, cuando subió la marea y nos despertó. ¿Recuerdas? Leandro, Cintia. Leandro quien saltó de tu ventana con al descubierto menos su modestia. Leandro, que te ofreció su corazón. - el que por poco le quitas con un cuchillo de cocina. Leandro, Leandro, Venus y Marte, ¿con quién y por cuanto tiempo estarás ahí consolándote por mi pérdida? (Arlecchino, sale como un huracán de casa de Franceschina.)

ARLECCHINO: Oh que clase de sabandija es esta? Espera a que se vaya Leandro!

Escena 20

ARLECCHINO: Algo para un amante! Compañero, ¿qué amante? Mercurio Arlecchino, el mensajero, el lacayo! Arlecchino el perrito que corre con "billet-coux" entre los dientes de amante en amante. Aquí, dice ella, hay algo para mi amante. Fuera de la canasta, doctor mentiroso fraude, fuera de la canasta y corre con esto para Pantalone, ¿Por qué te quedas parado en la canasta? ¿Qué esperas? Ah -h-h, grita ella, ¿has venido a tantear con mi reputación? Fuera, fuera tramposo, sucio, insidioso! Charlatán, alquemista fraudolento, compañero del diablo!, Brujo, engañador, parásito, embustero, fuera de la casa de una mujer honesta! Corre y lleva esta nota a Pantalone, y que jamás yo oiga que has roto una promesa de nuevo. Derecho a Pantalone, ¿me oyes? Mensajero! Franceschina no olvida tus promesas! (Otra vez abre el bolsillo imaginario de su ropa.)

¿Y qué es ésta en el fondo? (Mientras la mira empieza a brincar y temblar de deleite) Oh, pero mira esta dulce promesita! (Pegándose en la cabeza) Arlecchino, tonto buscador de salvaciones, aquí hay un pequeño y bello suspiro de promesa que dice: "Vuelve y nos vengaremos del viejo tonto por lo que nos ha hecho pasar." Cintia, reina de la cocina! Arlecchino será un respetable y bien alimentado amante de la mujer de un viejo, todavía! Cintia será mi salvación (Corre con anticipado deleite a la puerta de Cintia y golpea fuertemente.) Oh, Cintia!, Abre la puerta de mi salvación! Sal Cintia, tu pequeño conspirador está aquí! Venganza Cintia, la dulce venganza te llama. Sal, gran hechizera del estómago. Alrecchino está aquí, el astuto Arlecchino para ayudarte a vengarte de tu esposo.

Escena 21

- CINTIA: (A través de la puerta.) ¿Quién está llamando a Cintia como una vulgar verdulera? ¿Es que no sabe que tengo que tener silencio en mi cocina?
- ARLECCHINO: Estamos comprometidos a conspirar, queridísima semilla de mostaza. Sal y mira quien es (Vuela una cacerola a través del escenario que casi de dá a Arlecchino.)
- CINTIA: Silencio!
- ARLECCHINO: El vinagre a arrugado su perperamento. Trata de nuevo Arlecchino. (Se echa a un lado de la puerta.) Pero es mejor que me salga afuera del peligro. ¿Recuerdas, vaina? "Vuelve y acabaremos con el viejo tonto? Guarda el cucharón y abre la puerta. (Cintia sale y reconoce a Arlecchino. Sin mucha alegría dice)
- CINTIA: Ah, eres tú. Has vuelto.
- ARLECCHINO: ¿Y eso es todo? ¿Nada más?
- CINTIA: Bienvenido.
- ARLECCHINO: Tenemos un gran plan, Cintia. ¿Recuerdas nuestro plan?
- CINTIA: (Mientras Leandro aparece y le tira un beso, grita con ardor.) Ah, has vuelto! Bienvenido, mi cielo, mi alegría, mil veces bienvenido! (Leandro detrás de Arlecchino se lleva un dedo a sus labios.)
- ARLECCHINO: Mi éxtasis! Ahora recuerdas!
- CINTIA: (Mientras Arlecchino trata de abrazarla.) No me toques, haragán.
- ARLECCHINO: Ahora, ¿qué diablos te pasa? ¿Se te ha olvidado nuestro plan? ¿Te has olvidado de lo que hemos sufrido juntos? Cintia, has olvidado tu promesa? (Leandro, a unisono con Arlecchino, emula las palabras de Arlecchino para Cintia en silencio.)
- CINTIA: (Respondiendo a Leandro.) Nunca! ¿Cómo puedes acusarme? ¿es que he amado alguna vez como te amo a ti? ¿Es que voy a conocer la misma ternura con el invierno de mi esposo? ¿Qué es lo que adobo, cuando acabo mi carnero sino el dulce recuerdo de tus sabrosos requerimientos amorosos? ¿Qué es lo que tuerzo cuando mato pollos sino el cuello de mi esposo? El vino de tu risa, la leche de tu pasión, el aceite de tu lengua, esta mezclados en mi memoria y me calientan la sangre; el ahumado, el hedor, la sucia mirada de mi esposo, su palabra, su movimiento, su... (Expresión de asco) vomito todos los días en el canal. Todo lo que golpeo, desparramos, majo, enveneno y descarto e mi esposo, y todo lo que almaceno, atesoro, mimo y guardo en mi corazón es.....



ARLECCHINO: Ningún payaso estúpido me cerrará el paso hacia mi amor, mi fiel y amada Cintia, Amor, no payadadas; pasión, no trucos; te ganarán.

CINTIA: ¿Y si yo te pido algo, alguna pequeña indignidad de parte tuya, que vayas y vengas como quieras, cosa de que no podamos ser sorprendidos ni interrumpidos, cosa de que puedas llegarte a mi puerta en cualquier momento y hasta tal vez sea mi mismo esposo quien te admita, para que así jamás necesites asegurarte o preguntarte como entrar, y no necesite una conspiración estúpida meterse entre nosotros dos o en el éxtasis de nuestro placer, / ¿esta pequeña indignidad para nuestro amor? sufrirías

ARLECCHINO: Mi corazón esta demasiado lleno, querida Cintia, para pronunciar más promesas. Todas, todas, prometo dartelas eternamente, ¿qué indignidad no sufriría yo por ti? Me has dado el regalo del amor perfecto.

CINTIA: Entonces esta noche y por siempre, como desees y sin estorbo ni impedimento, disfrázate de niña estúpida y ven a visitarme con algun paquetito, un regalito, y aún mi esposo te conocerá bien y confiará en ti como mi dulce, seductora prima del campo.

ARLECCHINO: Ah, mi amor, mi aún Arlecchino podría soñar tal artimaña, que es tan simple, tan segura y tan eternamente gratificante.

CINTIA: Entonces vete, prometido amante! Ningún beso, ninguna caricia, ninguna palabra entre nosotros - hasta esta noche. (Leandro le tira un beso, sale y Cintia entra en la casa.)

Escena 22

ARLECCHINO: Fue un sueño y jamás creeré que tales palabras fueran dichas a un pelagatos como Arlecchino. Pero que sueño! Después de esta noche mi corazón, mi alma, mi estómago y mi orgullo será llenado esta noche. Bolsillo aquí! Toma esta tiernamente. Abraza la promesa de Cintia bien fuerte. No te desgarres bolsillo. Es una promesa grande pesada, pero guárdale hasta esta noche. Porque después de esta noche, bolsillo, después, de esta noche, nuestra copa estará rebozada! (Sale corriendo absorto.)

Fin del primer acto

hacia atrás con un pequeño grito.) Oh! Un hombre puede ser tan bestia! Ahora comprendes Arlecchino el secreto de la virtud de la mujer. Devuélvele desprecio por amor, y se sentirá ultrajada al punto de la virtud. Camina los senderos de la furiosa virtud, figura Arlecchino! (Arlecchino hala el corpiño hacia abajo y toma la postura de una vieja.) No me toque, usted hombre deliciosamente indecente. Si se me acerca, tentación diabólica, sabroso bocado de pecado, gritaré, tanto impetuoso, atrevido, llamaré a mi marido cojo, libertino caliente, y él le dirá que se marche. No me dé la espalda cuando le hablo, no se vaya ahora que le repudio, violador potente, novio siniestro! (La signora Arlecchino" se ve mas vieja y mas sabia.) Ahora ves Arlecchino el vicio que es la virtud. ¿Cómo lo hace Arlecchino Estudia las formas de una mujer. (Las estudia.) Oh, Arlecchino, te estás sonrojando! No te sonrojes Arlecchino. ¿Qué otra cosa más feliz puede hacerse una virtud forzada que una alcahueta de oficio? Oígame, Sra. Arlecchino, cuando se haya enmohecido tanto que los amantes corran de su modesta indignación, ha llegado el momento de conseguir amantes para los amantes. Una feliz alcahueta! Lleve y traiga doncellas lujuriosas para hombres lufuriosos, viaje a su tumba con el amor del oro en una mano, cartas de amor en la otra, recuerdos de amor en su cabeza y amuletos de amor en sus bolsillos y acuéstese por fin en paralizado decor! (Esta hechizado ante el placer de su papel.) Oh, que cosa más grande es estar de incógnito! ¿Quién está dentro de esta muñeca? ¿Qué recuerdos se esconden bajo estos língos ojos? ¿Qué sabiduría está detrás de esta locura? Mágico Arlecchino, cuán bien guardado estás! Nadie te puede descubrir fuera de Cintia y tu propia salvación. Aún está Arlecchino. Toca y se abrirá. Súbete la falda y entra. Y nadie que tenga ojos para ver podrá tener el ingenio para detenerte. Ni maridos, ni amantes, ni viejos, ni juvenes.

## Escena 2

(Flaminia sale de su casa y viendo a Arlecchino de espaldas le dice enseguida.)

FLAMINIA: Arlecchino, ¿te has olvidado de mi?

ARLECCHINO: Mujer! Me he olvidado de ti!

FLAMINIA: Cruel Arlecchino, ¿por qué estás vestido así? ¿A esto ha llegado tu promesa? ¿Así es como recuerdas lo de los dientes de mi esposo?

ARLECCHINO: Los dientes de tu esposo! Pequeña prometedora, desde que te dejé, me he estado afilando los míos. Arlecchino no tuvo ni vino, ni carne, ni postre ni nada de lo que esperaba de ti, y ha sacado tu negocio de su bolsillo y esta de prisa en negocios personales.

FLAMINIA: Que injusto eres conmigo, Arlecchino! ¿Es qué no puedes ver por mi impaciencia como ansiaba deshacerme del viejo cuervo Coviello y darte ese banquete completo que te prometí? Solo este favor, juégale solo este truco a mi esposo, y verás como Flaminia contesta una promesa.

ARLECCHINO: Sabia señora, ¿cree usted que Arlecchino vive por impulsos tontos? ¿Quién mejor que Arlecchino conoce la idiotez de aprender la misma lección dos veces? Te diré un secreto, Flamina. En otro tiempo cuando Arlecchino era lo suficientemente rico para poseer una gran hoja de papel, catalogaba a un lado todas las virtudes de la sabiduría, todas las lecciones de la cautela, todas las máximas del abstenimiento, y ¿podrías creerlo? Todas sumaban una bendita verdad. Al otro lado, el catalogaba todos los engaños del mundo, todas las dulces promesas, todas las tentaciones esperanzas, todas las ambiciones y apetitos amorosos, todas las hambres del cuerpo, del alma y de la mente, - y ¿sabes? - todas sumaban descorazonamiento, angustia, desencanto y desesperación. Pequeña prometedora, ¿cómo iba al hombre a escoger?

ARLECCHINO: voy volando.  
FLAMINIA: Y recuerda, ni una palabra de esto a Coviello, ese horrible hombre celoso.  
ARLECCHINO: Ni una palabra. (Corre y entra en casa de Flaminia.)

Escena 3

(Pantalone entra arrastrando el baúl de limones. Coviello y Zanni inspeccionan su labor y hacen de capataz)

COVIELLO: Por aquí, Pantalone, empújalo por aquí y tira un poco más fuerte. No te caigas! Oh, el pobre hombre jamás se levantará! Je, je, je!

PANTALONE: (Aparte.) Yo me levantaré, maldito seas, como jamás tú te has levantado.

COVIELLO: No vires la canasta, Pantalone! (Pantalone grita.) Ah, se está aplastando un pie!

ZANNI: (Aterrorizado.) Su pobre pie viejo! Nunca volverá a caminar!

PANTALONE: (Aparte.) A través de tu puerta, viejo eunuco, y meterme en tu cuarto y en tu cama.

ZANNI: Sálvele el pie!

PANTALONE: Y váyase a pasear!

COVIELLO: Gracias al cielo que no lo llenó hasta arriba de limones y aún puede seguir arrastrándolo. ¿No lo llenaste por completo de limones, verdad, Pantalone? (Pantalone, mientras descansa del baúl.)

PANTALONE: No, no, todavía hay sitio suficiente para un cuerpo.

ZANNI: Sitio suficiente para un cuerpo! Je, je, je.

COVIELLO: Dale gracias al cielo por tu propio bien, Pantalone. Que peso para cargarlo un hombre! (Comprovándolo.) ¿Y es un baúl firme Pantalone? ¿No se romperá?

PANTALONE: No, no, puede cargar el peso de un hombre sin romperse.

ZANNI: (Deleitándose.) El peso de un hombre, oh, el peso de un hombre. Je, Je

COVIELLO: Me alegro por tu propio bien, Pantalone. Un baúl fuerte y no se romperá. ¿No te alegras Zanni? Por Pantalone, por su puesto.

ZANNI: (Obviamente.) Encantado, encantado, por Pantalone, por supuesto.

COVIELLO: (Ceremoniosamente.) Flaminia, mi buena vecina, he aquí el baúl de limones cargado por Pantalone, para ti con la ayuda de su buen amigo Zanni y la mía.

FLAMINIA: Mil gracias, querido vecino, y cuente con ello, Pantalone, ya encontrará un modo de gratificarle.

COVIELLO: Generoso vecino! Pero Coviello no quiere otra gratificación que el deleitar y complacer a su esposa, una buena mujer, feliz de parir los muchos hijos de su esposo, si, muchos hijos.

PANTALONE: ¿Dónde está ese dentista Flaminia? Pantalone está listo, escarnecido por su sacrificio.

ZANNI: Escarnecido y empaquetado! Relleno, amarrado y emplumado!

FLAMINIA: Entonces, ¿está listo querido esposo para lo que pueda suceder?

COVIELLO: Que así sea, honesta Flaminia. Házle venir.

FLAMINIA: (Llendo hacia su puerta ya briendola.) Salga, buen dentista! Mi esposo esta dispuesto a lo que pueda suceder!

ARLECCHINO: (Examinandolo y levanta su mano para bendecirlo.) Siempre simplicimus! ¿Comenzamos?

PANTALONE: Comienze.

ARLECCHINO: (Deja caer el bulto al piso, hace un ruido o como si estuviera lleno de ladrillos.) Traigánle una silla!

COVIELLO: (Corre dentro de la casa de Flaminia a buscarlo.) Una silla, una silla para Pantalone!

ARLECCHINO: Una sogá!

ZANNI: ¿Una sogá? Je, je, je!, yo tengo la sogá para Pantalone. (Y corre a su casa a buscarla. Coviello pone la silla en medio de la escena.)

PANTALONE: ¿Una sogá? ¿Para qué quiere una sogá?

ARLECCHINO: Siéntate Pantalone!

PANTALONE:Q (Sin sentarse.) Dígame alguien para que necesita una sogá.

FLAMINIA: Confía en el dentista, Pantalone. (Arlecchino se arrodilla, abre el maletín y comienza el elaborado proceso de sacar los instrumentos, primero, un objeto que parece un tirabuzón de dos pies de largo. Luego, algo que parece un partillo. Alza un instrumento que parece un alicatem monstruoso. Finalmente, unas pinzas enormes, que alza amenazadoramente.)

PANTALONE: (Preparandose para echar a correr). Pantalone, este es el día de tu juicio final!

FLAMINIA: (Mientras ella, Coviello y Zanni corren a aguantarlo.) ¿Vas a huir? Marido, dónde está tu gran valor?

COVIELLO: Deténte, Pantalone. ¿Por qué vas a tener miedo?

ZANNI: Aquí nadie tiene miedo. ¿Quién tiene miedo? Je, je, je. No, Pantalone!

COVIELLO: (Llevando a Pantalone a su silla con la ayuda de los otros.) No, no Pantalone. No delante de su esposa. Ni delante de sus amigos que estan aquí para darle valor.

PANTALONE: (Mientras lo sientan en la silla.) Dígame para que necesita la sogá.

ARLECCHINO: Amárrenlo! (Pantalone se mueve para levantarse como un resorte.)

FLAMINIA: (Aguantandolo.) No te muevas, Pantalone. Por tu propio bien, querido, siéntate!

ZANNI: (Bailando y brincando alrededor de la silla mientras enrolla la sogá alrededor de Pantalone hasta que el paciente esta completamente inmovilizado) Por tu propio bien, por tu propio bien, querido y dulce Pantalone. Por tu bien, por el tuyo, je, je, je, por el de ningún otro que el tuyo!

ARLECCHINO: "In manus tuas!" (Tarareando, avanza hacia la boca de Pantalone, mientras los otros se quedan de pie en silencio absoluto, y hechándose hacia atrás fuera del alcance del ofensivo aliento de Pantalone, le grita, agitando las tenazas para enfatizar su ira). "Rubrificationibus Excrementabilis! Fungi! Fungi! (Registra en su maletín y saca dos ganchos largos donde monta las tenazas y así, guardando la distancia, examina la boca abierta de Pantalone. Emite sonidos de "mihms y "ajas" por un rato y las mete en la boca de Pantalone. De repente ladre: Todos!" Y agita las tenazas con un gran movimiento casi tumbándole los dientes a Pantalone. Pantalone grita y se queja.

PANTALONE: Educado señor, busque a ver si hay alguno que pueda salvar.

PANTALONE: (Colgando sin fuerzas de la silla, levanta la cabeza como un moribundo)  
Flaminia! ¿Dónde está? ¿ya voló?

ARLECCHINO: (Alzando las tenazas como una espada.) ¡Uno!

PANTALONE: (Galvanizado a vida por la noticia, grita:) Más ninguna! Mas ninguna!

ZANNI: ¿Más ninguna?

FLAMINIA: Marido! El buen dentista apenas a empezado.

ARLECCHINO: Ahora, abra otra vez!

PANTALONE: Ni para el mismísimo diablo! Diablo! Ni por la salvación!

ARLECCHINO: "Deus avertat"! Abránle la boca! (Y golpea el martillo sobre el piso)

PANTALONE: Nunca! Nunca verá ese demonio dentro de mi boca de nuevo!

FLAMINIA: Démelo! pero que lo huela. Al norte de Inglaterra podrán olerlo.  
¿Quieres que muera asfixiada por el hedor de tu aliento?

PANTALONE: (En un arranque de furia, le tira la silla a Arlecchino, quien corre gritando) Si yo mato al mundo con mi aliento, que sea ese engendro del diablo el primero en irse. Que siga apestando! Que bote fuego! Pero se quedará como esta! Como está! (Le ha estado tirando los instrumentos y el maletín al huidizo Arlecchino, quien corre hacia la izquierda y también a Zanni y a Coviello que salen corriendo hacia la derecha. Flaminia se refugia en la casa. Mientras corren.)

ZANNI: Está loco! Loco!

COVIELLO: Pantalone se ha vuelto loco!

FLAMINIA: Auxilio! Mi esposo está endemoniado! (Y desaparecen todos menos Pantalone.)

#### Escena 5

PANTALONE: Endemoniado! ¿Por qué demonio, del demonio de mi esposa que trae el diablo a que me arranque los dientes con todo y quijada! De un aliento que tumba hombres, que mata las flores y hace que hasta la cloaca se tape las narices. Oh, mi vida, en que dolor de muelas te has convertido! ¿Dónde habrá consolación? Encuéntrala Pantalone, encuéntrala y tómala! Con tiempo o sin tiempo, con diente o sin diente, abraza tu consolación ahora tu, Ranceschina! Franceschina! Hay un mendigo a tu puerta. Tu amante Pantalone ha llegado mendigando!

#### Escena 6

(Franceschina ha salido de su casa.)

FRANCESCHINA: Dulce Pantalone! ¿Qué ladrón indecente te ha estado tumbando los dientes de tu boca?

PANTALONE: No, mi propia esposa me obligó a someterme a un dentista, un ejecutor diabólico, que me ha robado lo que me quedaba de belleza.

FRANCESCHINA: La belleza en el hombre está mucho más oculta que sus dientes. ¿Qué mujer curiosa se rindió jamás de perseguir a un hombre solo por la pérdida de unos cuantos dientes?

PANTALONE: Ifigencia! Oh, ruego a Dios que tu comprensión no lleve a otro remedio igual.

FRANCESCHINA: Franceschina tiene un remedio simple para las penas de un hombre. Vénte con Franceschina y la pérdida total será devuelta.

PANTALONE: (Hechándose hacia atrás.) Primero dime, buena mujer - ¿qué pasa con mi aliento? ¿Qué es?

- LEANDRO: Una noche clara, una calle clara, un disfraz claro - un placer claro! Oh, lo que hace un hombre, para mantener a un marido sonriente. No pierdas tiempo en monólogos, Leandro. Entra en la casa de Cintia antes de que esa otra campesina llegue a visitar. (Llama a la puerta) Cintia! Oh Dios, ¿me pondrá bajo prueba mi ardor antes de que entre en la casa?
- CINTIA: (Desde adentro) ¿Quién está ahí? ¿Puede ser mi primita del campo?
- LEANDRO: Lo hará! Bueno Leandro, es la batalla de las metáforas esta noche, hasta la puerta del cuarto.
- CINTIA: (Saliendo) Leandro! Tan húmedo como para escarnecer su hombría! Cruel Cintia, humillar su amante con tan tonto disfraz! Oh, adorado mío, ten por seguro, ten por seguro que de esta bajón, Cintia te subirá. Ella lo hará.
- LEANDRO: Mi tierna amante, ¿cómo puedo dudarle? No recuerdo yo como de abajo, has hecho pararme antes?
- CINTIA: Recuerdas Leandro, preciosos recuerdos! Cuántos recuerdos hemos laborado, Leandro!
- LEANDRO: De encuentros y partidas, de caídas y levantadas...
- CINTIA: Bajo la luz de la luna, ¿recuerdas?
- LEANDRO: En el risco al mediodía, puedo olvidarlo?
- CINTIA: En Matins, en Lands, a cada una de las horas canónicas!
- LEANDRO: Oh, mi breziario, mi comunión, mi oficio! Oh, mi servicio divino!
- CINTIA: Mi santidad!
- LEANDRO: Mi sacramento, vente, vamos a rezar! (La arrastra dentro de la casa.)

Escena 8

(Coviello y Zanni llegan cautelosamente.)

- COVIELLO: ¿Se fue?
- ZANNI: Se fue. Oh, Pantalone! Ahora eres un perro rabioso además de un tonto
- COVIELLO: ¿Tienes las llaves del baúl?
- ZANNI: Si se la saqué del bolsillo a Pantalone.
- COVIELLO: (Se detiene y reflexiona sobre esto.) ¿Cuándo las cogiste?
- ZANNI: Cuando el imbécil estaba atado a la silla y gritaba por el diente perdido.
- COVIELLO: Pero tu no estabas cerca de su bolsillo!
- ZANNI: (Abriendo el baúl.) Pero las tengo de todos modos.
- COVIELLO: Pero Zanni, si tú no estabas cerca de su bolsillo, la acción no es probable. No es ni posible siquiera!
- ZANNI: (Irritado.) ¿Es esto Aristóteles o commedia"? Métete en el baúl.
- COVIELLO: Maldito sean los limones. ¿Puedes cargarme a mi y también todos esos limones?
- ZANNI: Sí, si, métete dentro. Zanni puede llevarle la carga a Pantalone. No tengas miedo, Coviello. Entra. (Coviello se mete dentro del baúl, Zanni cierra el baúl y se le sienta encima.) Oh, déjame sentarme y disfrutar este momento. Oh, Pantalone. machorro! Aquí está tu primogénito en un baúl y aquí está tu mensajero sentado encima de él. En un momento, en menos de un momento, Zanni se vengará de ti, machorro!

COVIELLO: Zanni, ¿qué pasa? ¿Es que el baúl es demasiado pesado para ti?  
ZANNI: ¿Pesado para mi? ¡Je, je!, Zanni puede cargar cualquier cosa para Pantalone, Zanni puede cargarlo. Vamos para la casa! (Coge el cofre con una sola mano y cargandolo como si fuera papel, trata hacia la puerta de Flaminia.) Flaminia, aquí están tus limones!  
FLAMINIA: (Abriendo la puerta.) Bienvenido, bienvenido Zanni! (Zanni entra corriendo en la casa con el baúl.)

Escena 9

(Regresa Arlecchino todavía vestido de mujer.)

ARLECCHINO: Por fin un camino claro hacia la puerta de Cintia! Una noche clara, un disfraz claro - un claro placer! Oh, ¿qué no haría un hombre para que un marido siguiera sonriendo? Qué hermoso presumido eres Arlecchino! ¿Dónde está el amante que ante el ladrillo de su salvación pueda presumir esta presunción? Es una cabeza sabia la que cargas Arlecchino! (Va a la puerta de Cintia.) Oh, Cintia! La sabiduría está aquí para la salvación! Tu primita del campo está aquí, acabada de llegar Cintia, para aprender todo lo bueno del pueblo  
CINTIA: (Desde adentro.) Mi primita del campo ya está en mi casa! ¿Qué demonio está ahí afuera esperando burlarse de Cintia!"  
ARLECCHINO: No Cintia, yo no estoy en tu casa, estoy aquí afuera esperando entrar. Abre la puerta y podrás verme tal y como esperabas.  
CINTIA: (Dentro.) Vete y pare ya de mentir. Tu no estás allá afuera sino acostada aquí al lado mío y... oh! (Se ríe.) Me haces cosquilla!  
ARLECCHINO: ¿Haciéndote cosquillas? Yo no estoy siquiera cerca de ti. Abre la puerta y me dará mucho gusto hacerte cosquilla!  
CINTIA: Deja de hacerme cosquilla!  
ARLECCHINO: No hasta que me dejes entrar - Déjame entrar y con gusto dejaré de hacerte cosquillas, Cintia.  
CINTIA: (Adentro.) Oh, eso es mejor querida primita. Primita querida eso es mucho mejor.  
ARLECCHINO: ¿Qué es mucho mejor? Abre la puerta Cintia para que yo pueda ver que es lo que estoy haciendo. Sal afuera y me verás dónde digo que estoy. ¿No creerás en tus sentidos? ¿No creerás tus propios ojos?  
CINTIA: (Sacando la cabeza por la puerta.) Mis sentidos mucho más que a mis ojos. Qué horrible mentiroso eres! Me dices que puedo verte aquí cuando todo el tiempo puedo sentirte allá.  
ARLECCHINO: Pero me estás viendo! Yo estoy aquí, Cintia, ¿ves? No puedes sentirme allá si me ves aquí.  
CINTIA: Aburrido! Sentir solo lo que ve! Entonces, ve lo que Cintia siente y siéntate como te plazca acerca de lo que ves! (Y saca a Leandro para que Arlecchino lo vea.)

Escena 10

ARLECCHINO: Arlecchino! ¿Qué estoy haciendo ahí? (Se mira y le habla al espacio detrás de él.) Arlecchino, Arlecchino - ¿estás conmigo? Si estás aquí conmigo, entonces, qué haces allá. Arlecchino, dime - ¿cuál de yo eres tú?  
LEANDRO: (Volviéndose al invisible Arlecchino.) Tú, Arlecchino, ¿dónde estás? - Oh - dime. (Susurrando al invisible.) ¿Conocías tú a ese Arlecchino abreviado? (Volviéndose a Leandro rogándole) Oh, pequeño fantasma de Arlecchino, vete de la puerta y déjame solo con Cintia! (Leandro repite como eco la misma oración dicha por Arlecchino.)

sin tu cuerpo. ¡Que hombre podía soportar tal engaño y...  
(Se detiene y dice para sí mismo como si no quisiera que lo oyesen.)  
Oye, Arlecchino, ven acá! ¿Puedes vivir como un hábil embustero?  
No! Entonces muere como un hombre honesto. Quítate tus disfraces y  
sé tú mismo! (Comienza a romperse el disfraz y le tira los cantos al  
público.) Limpia tu espíritu, deshácete de tu fraudulenta alma,  
bota tu arte, ese fantasma, bota ese engaño, tu riso! Deja que tu  
carne inmortal muera tan desnuda como la verdad. (Ya se ha quitado  
todo el disfraz.) Aquí estás Arlecchino - bien - mátate! (Se  
agarra el cuello y comienza a ahogarse el mismo.)

### Escena 12

(Zanni sale de la casa de Flaminia.)

- ZANNI: (Ve a Arlecchino.) Doctor! Milagroso doctor! ¿Cómo se salvo del infierno?
- ARLECCHINO: Fui interrumpido!
- ZANNI: ¿Estuvo usted allí, gran hombre? ¿Lo cargó el diablo hasta el mismísimo infierno?
- ARLECCHINO: Hasta las propias puertas.
- ZANNI: ¿Qué vió usted allí? Dígame, ¿a quién se encontró?
- ARLECCHINO: Le diñé. Cuando llegué a la misma entrada, cuando toqué para entrar por la fuerza de una promesa, sabrá usted, se abrió la puerta y alquilar salió a recibirme, y quién usted cree que fue?
- ZANNI: ¿Quién? ¿Quién? ¿Un demonio?
- ARLECCHINO: Peor, peor, peor!
- ZANNI: ¿Un monstruo? ¿Una cosa de tres cabezas?
- ARLECCHINO: Peor que eso.
- ZANNI: ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué horror lo recibió?
- ARLECCHINO: Yo mismo! Yo mismo vine a la puerta, me dije que me fuera y me volví sin mí!
- ZANNI: Un milagro. Un milagro en el infierno. Venga, Franceschina tiene que oír esto. Franceschina! Franceschina!
- ARLECCHINO: En otra ocasión Zanni, El doctor debe volver a otro negocio que estaba atendiendo.
- ZANNI: No, no! Franceschina tiene que ver al buen doctor de nuevo y tener un mago que cuide a su niño. Sal Franceschina, el doctor mágico ha vuelto!

### Escena 13

(Franceschina sale de la casa esta vez con la canasta pero ahora llena de ropa lavada.)

- FRANCESCHINA: ¿Por qué me interrumpes en el momento de amamantar a tu hijo?
- ZANNI: Perdoname, Franceschina, ¿estabas amamantandolo?
- FRANCESCHINA: A mitad del trabajo, idiota, cuando gritaste llamándome.
- ZANNI: ¿Lo estás acunando, Franceschina? ¿Le estás mostrando amor y ternura?
- FRANCESCHINA: Mas de lo que puedas imaginarte, viejo tonto, mayor de la que tu puedas soñar.
- ZANNI: Déjame entrar y jugar un ratito con el queridito. ¿Cree usted doctor, qué él se alegrará de ver a su padre?



ZANNI: Le conseguire un juguete Franceschina. Mantelo fino, hasta que yo vuelva.

FRANCESCHINA: (Mientras Zanni va saliendo.) Lo mantendré muy feliz hasta que tú regreses, te lo prometo. (Zanni sale de prisa.)

Escena 14

(Franceschina se vuelve furiosamente hacia Arlecchino tan pronto Zanni se ha ido.)

FRANCESCHINA: Mentiroso! Tramposo! Fraude de doctor. ¿Te quedas ahí parado acusándome de que rompí mi promesa?

ARLECCHINO: Bueno mujer, yo no he abierto mi boca.

FRANCESCHINA: Engaño! Engaño! Juro que Franceschina terminará contigo por este abuso. ¿Qué es lo que supones, fraude lascivoso? ¿Qué Franceschina te prometió su virtud, que juró que se acostaría contigo?

ARLECCHINO: Yo no suponga nada, modesta dama, excepto que yo quiero irme y que usted desea que yo me vaya.

FRANCESCHINA: ¿Acostarme contigo bestia inmunda? ¿Darte las virtudes de Franceschina, hipócrita intrigante? ¿Es eso lo que supones que yo prometí?

ARLECCHINO: Yo supuse que usted había supuesto...

FRANCESCHINA: Tú supiste! Tú supusiste! Tú supusiste que yo había prometido y entonces, tramposo, supusiste que nunca iba a cumplir mi promesa. Franceschina, para quien la honestidad vale más que todas las otras virtudes. Pues muy bien, delirabas y suponías que me iba a ir a acostar contigo; pero me acostaré contigo por días y días sin contarlos, devolveré mi promesa cien veces y cien veces más para que así te des cuenta que Franceschina sabe cumplir su palabra y terminará contigo y tus engaños para siempre.

ARLECCHINO: (Violento.) Oh, mujer, tu crees que Arlecchino no recuerda las promesas que le han hecho. Entonces escucho a Arlecchino, porque Arlecchino va a jurar por su sagrada carne y benditas hambres. Te haré responsable de cada letra de tu juramento, mujer. Pónme bajo cualquier prueba de memoria o entendimiento que puedas pensar y no olvidaré ni un ápice, ni una palabra, ni un suspiro, ni un pestañeo, ni un movimiento de tus extremidades recordaré o repetiré de lo que hiciste sin el más perfecto y exacto recuerdo.

FRANCESCHINA: Entonces retas a Franceschina! Entonces escucho a Franceschina, hombre, ella confesará lo que nunca ha confesado jamás. Mi amante Pantalone esta ahora conmigo y cuando la voluntad del cielo gaste la suya, él se irá de mi casa y tú podrás entrar. Espera en la canasta.

ARLECCHINO: Esa canasta!

FRANCESCHINA: En esa canasta hasta que él se vaya. Entonces veremos cual de los dos puede aguantar una fuerte promesa.

ARLECCHINO: Entonces retas a Arlecchino! A mí que puedo encargarme de un millón de promesas, promesas innumerables. Muy bien, veremos! (Y se mete en la canasta furiosamente.)

FRANCESCHINA: Sí, ya veremos. ¿Está listo?

ARLECCHINO: Listo. (Entonces ella lo cubre con la ropa que había en la canasta.)

FRANCESCHINA: Y nada de tus gritos y habladurías, ¿me oyes? Es de noche, y mis vecinos están metidos en sus camas, roncando y soñando en recompensas celestiales. No los despierto, ¿me oyes? No le hagas pensar que el hogar de Franceschina es menos virtuoso que el de cualquiera de ellos. Me dices todo en susurro, ¿entiendes?

cuando ya a desaparecido el músico, Pantalone sale de casa de Franceschina. Bosteza y se estira. Leandro sale de casa de Cintia y hace lo mismo. Ambos se ven y quedan boquiabiertos.)

- LEANDRO: Pantalone! Creí que era Coviello.
- PANTALONE: Leandro! Saliendo de casa de Cintia a estas horas!
- LEANDRO: ¿Y de la casa de quién está saliendo Pantalone a estas horas, Por supuesto, no de la de Zanni. ¿eh?, Pantalone?
- PANTALONE: Nosotros los amantes podemos confiarnos el uno al otro. Fué de la casa de Zanni, de seguro. Zanni es un viejo ciego y tonto, Leandro. Que comodidad es tener un amigo como Zanni!
- LEANDRO: Tan conveniente como tener un amigo como Coviello! Rápido ven conmigo allá abajo y ayúdame a deshacerme de este disfraz.
- PANTALONE: Sí, si, Entonces podremos regresar y disfrazarnos de amigos inocentes
- LEANDRO: Leandro y Pantalone. Que pasaron fuera toda la noche en negocios importantes.
- PANTALONE: Hablado como un amante! (Salen ambos.)

#### Escena 17

(Arlecchino saca la cabeza fuera de la canasta con la ropa envuelta en él.)

- ARLECCHINO: Qué tonto es ese avinagrado esposo que se mezcla con ese aceitoso amante. Y que tonto es ese amante que deja que un esposo le mire de igual a igual. Arlecchino, es mejor que te quedes en la canasta toda la mañana cuando todos los esposos están saliendo de todos lados. Arlecchino, aquí vienen dos más.

#### Escena 18

(Coviello sale de casa de Pantalone y Zanni llega con los juguetes)

- COVIELLO: Zanni, ¿qué haces ahí?
- ZANNI: Ay!, Coviello, aconsejame. ¿Crees que al pequeño le gustará jugar con estos? Franceschina me prohibió volver sin ellos, y toda la noche Zanni se ha pasado corriendo para conseguirlos. ¿Crees que le harán feliz Coviello? ¿Crees que le gustarán?
- COVIELLO: ¿Cómo es que tienes un hijo Zanni? ¿Alguien dejó uno a tu puerta?
- ZANNI: Ese es mi secreto. El mío y del astuto doctor que me atiende. Y Pantalone jamás volverá a reirse de mí.
- COVIELLO: Pero nosotros nos reiremos de él, ¿verdad Zanni? Ambos lo hemos sobrepasado. Piensa Zanni, que viva un hombre que sea tan tonto.
- ZANNI: Ah, todo el mundo no es sabio, todo el mundo no es sabio.

#### Escena 19

Entran Leandro y Pantalone.

- PANTALONE: Zanni! ¿Acabas de llegar?
- LEANDRO: Coviello! Que afortunado soy al encontrarte ahora!
- COVIELLO: Mi buen amigo Leandro!
- ZANNI: Pantalone, querido.
- PANTALONE: ¿Qué cargas ahí, Zanni?

COVIELLO: (A Pantalone.) ¿Y has pasado una buena noche tu también, Pantalone?

PANTALONE: Oh, muy buena, Coviello.

COVIELLO: ¿Sin molestias? ¿Contento?

PANTALONE: Tan quanquila como la de Zanni, buen amigo.

LEANDRO: Pero Zanni ha estado ocupado toda la noche tras un placer de otro.

PANTALONE: Pantalone, también, mi amigo.

LEANDRO: Zanni ha encontrado placer en su caridad, y los juguetes que ahí tiene para su queridito.

PANTALONE: Pantalone también, mi amigo, también Pantalone como tú sabes mejor que cualquier otro.

ZANNIE: ¿Y has encontrado placer en hacer la caridad también, Leandro?

LEANDRO: Oh, gran caridad! Y de cierto juguete también. Y Coviello, el buen hombre, ha hecho la caridad esta noche también, ¿no lo crees así Pantalone?

COVIELLO: La caridad con juguetes Leandro. Toda mi noche no ha sido otra cosa que caridad y juguetes.

PANTALONE: Caridad por cierto, Coviello. Gran caridad.

ZANNI: Bien, ha sido una noche bendita de la cual todos tenemos solo para recordar la caridad y la misericordia y nada que recoger en la mañana que no sea contento y gratitud.

COVIELLO: Sí, una bendita mañana.

PANTALONE: Una mañana bendita, una buena mañana.

Escena 20

(Flaminia sale de su casa.)

FLAMINIA: Pantalone! Marido! ¿Por fin estás de nuevo conmigo?

PANTALONE: Mi única esposa, ¿me extrañaste?

FLAMINIA: Ni una vez cerraré los ojos recordando que te habías ido.

PANTALONE: Querida Flaminia. (Cintia sale de su casa.)

CINTIA: Esposo! Coviello! Gracias a Dios que has vuelto esta mañana.

COVIELO: Mi Cintia, ¿estabas preocupada porque yo me había ido?

CINTIA: Toda la noche he estado despierta pensando cuando volverías.

COVIELLO: Mi Cintia! (Franceschina sale de su casa.)

FRANCESCHINA: Zanni, esposo mio! Por fin regresas del mandado.

ZANNI: Sano y salvo, buena Franceschina. ¿Estás contenta de que no me desesperé y regresara sin juguetes?

FRANCESCHINA: Si te hubieses cansado y no hubieses vuelto con ellos, tu Franceschina no hubiera sabido que hacer.

ZANNI: Excelnte madre!

FLAMINIA: Celebremos! Queridos vecinos, esta es una mañana para regocijarnos. Pantalone y Flaminia le invitan a todos a cerrar y celebraremos así estas félices reuniones de fieles esposas con sus contentos esposos.

VOCES ENTRE ELLOS: Un banquete. Vengan. Bendita mañana - un banquete.

FRANCESCHINA: Zanni, querido esposo, tráeme la canasta de la ropa lavada antes de prepararnos para el banquete.

ZANNI: Si querida madre, si, si.

COVIELLO: Mi amigo!

PANTALONE: El mendigo!

ZANNI: El doctor!

FLAMINIA: Mi pequeño ayudante!

CINTIA: Mi conspirador!

FRANCESCHINA: Mi promesa!

ZANNI: Doctor! ¿Qué hace usted en mi canasta?

PANTALONE: ¿Es esta la carga que había que cargar dentro de tu casa? Qué gran favor le estábamos haciendo a tu esposa?

ZANNI: ¿Un gran favor para mi esposa? Entonces era devolviéndote el favor, porque precisamente anoche yo cargué un baúl dentro de tu casa, con la misma carga adentro.

COVIELLO: Zanni, no dejes que el mundo sepa que nuestro buen amigo tiene un amante que viene a su casa.

PANTALONE: No, y Pantalone guardará el secreto que solo ésta mañana se encontró con un amante que salía de la casa de Coviello, quien es, como todo el mundo sabe, un cornudo!

COVIELLO: Ja! Entonces dí que es un amante, si, y de la esposa de Pantalone a la que Pantalone no puede satisfacer!

PANTALONE: ¿No puedo satisfacer! Yo, que soy amante y padre también, ¿no puedo satisfacer? Esto lo dice un viejo cornudo celoso y además un viejo tonto e impotente!

ZANNI: Yo importante! Pantalone me llama impotente! Yo, que hize un niño más grande que el de Pantalone! No, no, ni siquiera hizo un hijo él. El parió un baúl de limones, sólo un baúl de limones! Pregunten a este diabolico doctor que hijo produjo yo ayer.

PANTALONE: Doctor! Este es el primo loco de Coviello, quien no puede articular una sílaba de su boca.

ZANNI: Latín! El latín sale de su boca! Y niños de la tierna! Eso es lo loco que está! (Corriendo hacia Arlecchino.) Gítale en latín a él gítalo y cántalo, y él sabrá que eres un hombre de ciencia. Dile en latín como Zanni parió un niño!

PANTALONE: Ahora tu latín y yo se lo diré en su lengua madre. Si Zanni tiene un hijo es de Pantalone, porque Pantalone se ha acostado con su esposa y le ha enseñado como se hacen los niños y como el los ha concebido bajo juramento de su propia esposa. No como viejos muertos y cornudos los procrean en sus enfermas ilusiones!

COVIELLO: Oigan a este enfermo hacerse de ellas, y preguntan a Coviello como es que mejor se procrea un hijo para Pantalone que metiéndome dentro de su casa en un baúl de limones para que así yo pueda hacer lo que ya ustedes han olvidado hacer para complacer una esposa y concebir un hijo!

ZANNI: Nosotros dos! Un cornudo habla sobre nosotros dos! Un cornudo nos dice como complacer una esposa!

PANTALONE: Dínos, dínos como llamar a Leandro para que se meta en nuestras camas y complazca a nuestras esposas, Cornudo!

COVIELLO: ¿Cornudo yo? (Señalandolos a ambos.) Ellos son cornudos! Cornudos! Cornudos! (Pantalone y Zanni también señalan y los tres, brincando en círculo y señalándose los unos a los otros se gritan furiosamente.)

PANTALONE: Cornudos! Cornudos! Cornudos! (Franceschina grita con ira y ZANNI Y CORVELLO: detiene el baile de los cornudos por completo.)

FRANCESCHINA: (Cuando ya hay silencio.) ¿Quiénes son estos hombres para enunciar virtudes? Pantalone! ¿Qué has confesado tú?

lone, enseña a tu esposa la modestia, y ella te enseñará la decencia del amor. Coviello, enseñale a tu esposa contento, y ella te mostrará el abandono del amor. Zanni, Zanni. Dále a tu esposa paciencia y reza porque te recompense el cielo. Y hecho todo esto, obtendrán sabiduría de sus locuras y recuerden esta noche por siempre, como una bendición disfrazada.

- ARLECCHINO: (Se acerca a Leandro y le tira de una manga.) Hombre sabio, ¿Puedes enseñarme como puedo encontrar una bendición en el engaño de esta noche? ¿Qué puedo hacer yo para perder mis locuras y contentarme con mi carga?
- LEANDRO: (Señalando al público.) Has lo que esta gente aquí, esta haciendo. Encuentra la sabiduría y el gozo en una locura mayor que la suya. Ve a la "commedia" y riéte de Arlecchino.
- ARLECCHINO: Hombre sabio, yo soy Arlecchino, y me he reído de él hasta llorar. Y ahora estoy perdido, doblemente condenado y triplemente desesperado. Gracias por tu consejo, sabio hombre; ¿cobra usted algo?
- FLAMINIA: (Dirigiéndose a todos.) Amigos, buenos vecinos, con la ayuda de la canasta y el sabio Leandro, esta mañana ha sido bendecido doblemente. Vengan. A mi casa y podremos celebrar el gozo de que ningún marido ni esposa antes que nosotros, y por mi honor, ninguno que vengan luego, jamás conocerán en la tierra. Míranos Leandro, ven, mira tu trabajo. Tres maridos y tres esposas, todos sonrientes, y ninguno con un engaño dentro que en verdad pueda llamar suyo. Milagroso amante que torna esposas felices al igual que esposas, ven y sientate a mi lado, y me dirás el secreto de convertir la honestidad en tanto provecho. Buenos vecinos, vengan. (Leandro entra a casa de Pantalone. Flaminia le ofrece su mano a Pantalone.)
- FLAMINIA: Esposo!
- PANTALONE: Querida esposa! (Entran cogidos de la mano.)
- COVIELLO: Queridísima Cintia. (Y entran abrazadas.)
- FRANCESCHINA: Zanni.
- ZANNI: Ah, bien! (Salen abrazados. Arlecchino queda ante la puerta solo por un momento. Flaminia sale y comienza a departir con él.)

#### Escena 21

- FLAMINIA: Arlecchino, ¿nos hemos olvidado de ti? Entra, querido tonto, y comparte nuestro banquete.
- ARLECCHINO: Gracias, bondadosa señora, pero no Arlecchino.
- FLAMINIA: Pero, querido Arlecchino, he aquí una promesa sin trucos, sin peros, sin otra cosa que una buena cosecha.
- ARLECCHINO: Queridísima promesa, Arlecchino, no puedo compartir comida ni bebida contigo. ¿Qué le pasará a Arlecchino con tanta carne y vino dentro? Arlecchino tiene muchas locuras, querida señora, pero no es tan tonto como para digerir sus injurias y ahogar su ingenio.
- FLAMINIA: ¿Pero que otra cosa mejor puedes hacer tonto, que llenar tu estómago vacío y poner tu locura a dormir?
- ARLECCHINO: Puedo dejarlos quietos, Flaminia. De mi estómago vacío, saco toda mi sabiduría, y de mi locura, toda mi prosperidad. Además, querida señora, Arlecchino tiene mucha prisa de salir para Bérnago.

ARLECCHINO: Muévete, Arlecchino! Oh, pequeño y flaco cienpiés, míralo moverse! Dáte prisa, Arlecchino, A Bérgamo antes que caiga la noche! Corre, corre, a Bérgamo y a tu propia salvación.  
(Desaparece de un salto.)

Fin de un escenario anónimo de la Comedia dell'Arte convertido en obra teatral por Lem Katz.

FIN

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
SMJEG  
Facultad de Humanidades  
UPR-PR

Departamento de Drama  
Universidad de PUerto Rico  
29 de enero de 1987

brr